

ENCONTRAR LA VERDADERA LIBERTAD



Inicia – Sábado 20/1

LIBERTAD *VERSUS* INQUIETUD

Lee el texto de esta semana: Juan 8:31-47.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



En su deseo de acercarse más a Dios, Martín Lutero, un monje y erudito del siglo XVI, peregrinó desde su monasterio en Alemania hasta Roma. Ahí subió una antigua escalinata de piedra, conocida como la escalinata de las “rodillas ensangrentadas”. Subirla era un acto común de laceración en aquella época. Antes de llegar a la cima, un pasaje de las Escrituras acudió a la mente de Lutero: “El justo por la fe vivirá” (Rom. 1:17). Se puso en pie como un rayo al comprender lo que eso significaba: estaba libre de la salvación por obras, de intentar ganarse el favor de Dios con sus acciones. Después de este increíble despertar, Lutero se convirtió en el mensajero de Dios en Europa, la voz principal de la Reforma protestante. Sus enseñanzas ayudaron a liberar a millones de personas de la esclavitud de enseñanzas antibíblicas como las indulgencias, los confesionarios sacerdotales, las penitencias, la idolatría, los sacramentos y la infalibilidad papal. **No hay nada más liberador que un encuentro personal con Jesucristo.**

Lutero había desafiado a la estructura de poder más influyente de su tiempo. Como era de esperar, también tuvo que enfrentarse a los fanáticos que surgieron más tarde y trataron de redefinir la Reforma con maneras falsificadas de libertad. Para Lutero, “la oposición del Papa y del emperador no lo habían sumido en la gran perplejidad y congoja que ahora experimentaba. De entre los profesos amigos de la Reforma habían surgido sus peores enemigos. Las mismas verdades que le habían producido tan profundo regocijo y consuelo eran empleadas para despertar confusas y crear confusión en la iglesia” (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 198). La lección de esta semana aborda **la esencia de la libertad que Jesús ofrece** y por qué muchos la rechazan en favor de falsedades.

Escribe – Domingo 21/1

- Escribe Juan 8:31 al 47 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 31 al 38. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 22/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

EL ENEMIGO INTERIOR

A muchas personas de la época de Jesús les encantaba escuchar a predicadores que denunciaban la corrupción y ponían de relieve las injusticias de la época. Más de uno se sintió decepcionado por la predicación de Jesús, porque no dijo nada de los males de Roma. En cambio, los pecados que denunciaba eran los de su propio pueblo. Estaban contentos de escuchar sus promesas de libertad hasta que se dieron cuenta de que prometía un tipo diferente de libertad.

Todavía hoy, en esta era de predicación amarillista y sensacionalista, a la gente le encanta ver videos y artículos que exponen las corrupciones del gobierno y las flagrantes incoherencias del mundo. Hoy en día no es más fácil aceptar el amoroso mensaje de Jesús de que nuestra mayor amenaza no es el gobierno –por corrupto que sea– sino nuestro propio corazón pecaminoso. Los problemas del gobierno solo revelan los grandes problemas de espíritu y actitud que se esconden en lo más profundo de nosotros. El mensaje de Jesús enseña que, independientemente de lo que ocurra en el mundo, nosotros somos la mayor fuente de nuestros problemas. La batalla más encarnizada consiste en vencer al enemigo que llevamos dentro. Una vez que ganemos la victoria sobre nosotros mismos, vendrán todas las demás victorias. Jesús prometió liberarnos de la más cruel de todas las ataduras: “Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del pecado [...]. Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres” (Juan 8:34, 36). Jesús prometió la mejor libertad, porque la libertad del alma es la base de todas las demás libertades.

Hace varios años, un amigo mío me pidió ayuda con su adicción al tabaco. Le expliqué que estaba eligiendo entre dos formas contradictorias de libertad. Por un lado, podía tener la libertad de hacer lo que le diera la gana, incluido el consumo de tabaco siempre que lo deseara. Pero por otro lado, podía liberarse de la cruel esclavitud de esta adicción que estaba destruyendo su salud, su futuro y su felicidad. Mi amigo sabía que las falsas promesas de libertad le habían convertido en un esclavo. Quería liberarse de las cadenas de

este hábito destructivo. Cuando mi amigo dejó el tabaco, su sonrisa era más notoria que nunca, no solo porque estaba más sano, sino también porque su corazón era libre. **La única alegría más grande que encontrar la libertad podría ser la alegría de ayudar a otra persona a dar un paso hacia la libertad.** Tenemos el privilegio de proclamar la verdad evangélica de Jesús, que todavía hoy libera a las personas (Juan 8:32).

La libertad que Dios ofrece nos libera del doloroso ciclo de herirnos a nosotros mismos y herir a los demás. Su poder rompe las cadenas de los hábitos destructivos y del pecado que nos mantienen esclavizados. **Jesús nos libera de la culpa y la oscuridad que nos retienen.** Incluso al pecador más degradado le ofrece perdón y restauración. Con Jesús, encontramos la libertad para vivir una vida abundante que rebosa del amor y la paz de Dios. ¡Qué realidad tan asombrosa!

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- ¿Cómo libera la verdad a las personas?

- ¿Cuáles son algunos ejemplos comunes de esclavitud que vemos hoy en día?



Área de escritura con una cuadrícula de puntos para tomar notas.

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Por qué Dios nos impone restricciones? ¿En qué sentido la verdadera libertad implica someterse a restricciones?

LA VERDADERA LIBERTAD

A todos los que la aceptan, Jesús les da la misma libertad que le dio a la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8:3 al 11. Esta mujer, de quien no se menciona su nombre, estaba abatida por la vergüenza y la culpa. Sabía que merecía todo el castigo de la ley. Sin embargo, en lugar de dejar que se enfrentara a su merecido castigo, Jesús la levantó y la liberó con las palabras “vete y no vuelvas a pecar” (Juan 8:11). Dejó claro que no la estaba liberando para que hiciera lo que le diera la gana, sino que la estaba liberando del ciclo destructivo del pecado. Solo Jesús puede proporcionar este nivel de libertad, la que proviene de guardar su ley (Sant. 1:25).

Por desgracia, no todos están interesados en este tipo de libertad. Jesús pudo liberar a la mujer adúltera porque estaba arrepentida, pero no pudo liberar a los fariseos impenitentes. A los que le rechazaban, les dijo: “Si no creen que Yo soy [el Hijo de Dios], morirán en vuestros pecados” (Juan 8:24). Eran demasiado orgullosos y estaban demasiado centrados en la opresión que sufrían por parte de los romanos como para reconocer su necesidad de ser liberados del pecado. No estaban dispuestos a reconocer esa esclavitud ni a aceptar la liberación de la única Persona que podía ofrecérsela. Llegaron a argumentar: “Nosotros somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices tú que seremos libres?” (vers. 33). Esto no podría estar más lejos de la verdad. No solo la historia judía incluye siglos de esclavitud a Roma, Grecia, Persia, Babilonia y Egipto, sino que las cadenas del pecado encadenan a todos los seres humanos. Además, ¡los judíos fueron oprimidos y conquistados por los otros imperios porque habían roto su pacto con Dios! Hasta que su audiencia no se enfrentara a la esclavitud de sus propios corazones pecaminosos, Cristo no podría hacer nada para liberarlos. La gente quería que los liberara de Roma, pero el Salvador no veía ningún valor en liberarlos de un amo terrenal si se contentaban con permanecer en la esclavitud del enemigo mayor que había venido a derrotar.

Como con cualquier libertad, la libertad que trae Jesús es una libertad de la que se puede abusar.

Muchos cristianos hoy malinterpretan la liberación que encontramos en Cristo en el sentido de que no hay leyes ni límites; que son libres de hacer lo que les plazca. No obstante, varios autores del Nuevo Testamento se refirieron a este peligro. Pablo advirtió: "Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor" (Gál. 5:13). Pedro advirtió: "Pórtense como personas libres, aunque sin usar su libertad como un pretexto para hacer lo malo. Pórtense más bien como siervos de Dios" (1 Ped. 2:16). La preocupación de Pedro en este contexto era que los cristianos pudieran hacer un mal uso de su libertad en Cristo como excusa para alimentar el desprecio por la autoridad gubernamental. Nos dice claramente: "Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: tanto al emperador, porque ocupa el cargo más alto, como a los gobernantes" (vers. 13, 14). La verdadera libertad en Cristo nos capacita para dar "a todos el debido respeto. Amen a los hermanos, reverencien a Dios, respeten al emperador" (vers. 17). Las falsas libertades que permiten la anarquía y la insubordinación son falsificaciones que el Nuevo Testamento no reconoce; y nosotros tampoco deberíamos reconocerlas.



Conecta – Miércoles 24/1

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Juan 8:31 al 47?

Marcos 5:1-20

Lucas 4:18

Romanos 6:6-22

Romanos 8:21

2 Corintios 3:17, 18

Gálatas 5:1, 13

Santiago 1:25

1 Pedro 2:11-25

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



¿Cuál es la fuente de la verdadera libertad? El siguiente video nos ayudará a entender mejor la enseñanza de Juan 8:32.



LIBERTADES EN CONFLICTO

Enfoca – Jueves 25/1

Jesús claramente vio la libertad bajo una luz diferente de la de sus oyentes, porque él vio a su audiencia como necesitada de libertad (Juan 8:32, 34-36) mientras que ellos se declaraban ya libres (vers. 33). Esto se debe a que el padre de todas las mentiras (vers. 44), el diablo, es un maestro estafador que vez tras vez engaña a la gente haciéndole sentir que han descubierto la libertad, cuando en realidad se está deslizado hacia la esclavitud total. En última instancia, cada persona de este mundo debe decidir quién cree que le promete la verdadera libertad.

El padre de todas las mentiras comenzó su obra en este mundo cuando prometió una libertad que, según él, era superior a la que Dios ya había dado. En Génesis 3:1 al 6, la serpiente engañó a Eva haciéndole creer que Dios le impedía descubrir algo mejor. Después de escuchar a la serpiente, se convenció erróneamente de que Dios le estaba ocultando cosas buenas. La misma mentira hizo que el hijo pródigo desconfiara de su padre en la historia registrada en Lucas 15:11 al 32. Salió de casa ilusionado con una nueva vida, sin reglas ni límites; pero en la búsqueda de la libertad se convirtió en un esclavo, pobre y hambriento (vers. 14-16). En lugar de lograr una vida exitosa sin reglas ni límites, se quedó atascado cuidando cerdos.

El mundo sigue ofreciendo brillantes promesas de libertad. Nos hace creer que si compramos determinado producto, nos vestimos de determinada manera o hablamos de cierta forma, descubriremos un nuevo tipo de libertad. La cultura popular nos dice constantemente: "¡Serás feliz si haces lo que te da la gana! No dejes que la mentalidad estrecha de tus padres te frene". Pero ten cuidado, porque "les prometen libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción; porque todo hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado" (2 Ped. 2:19). En otras palabras, los formadores de opinión de los medios masivos de comunicación que nos prometen encontrar libertad son los mismos que nos llevan a la esclavitud junto a ellos, si cedemos a sus supuestos consejos.

Jesús promete un tipo de libertad diferente: aquella en la que amamos a Dios por encima de

• ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿Cómo se compara la libertad que ofrece Jesús con la libertad que ofrece el mundo?

todo y anteponeamos a los demás a nosotros mismos. Es la única libertad que nos da una vida llena de paz, alegría y sentido. ¿Qué te impide rechazar las mentiras del diablo y abrazar la libertad que Jesús ofrece? Identifica los obstáculos que te impiden seguir plenamente a Cristo y encuentra un verdadero amigo y compañero de oración que pueda ayudarte a sortearlos. Su libertad es verdadera y duradera; es la única libertad que realmente importa.



LA MISIÓN DEL MESÍAS

“Pasando por alto la larga sujeción de la nación a un yugo extranjero, exclamaron coléricamente: ‘Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?’ Jesús miró a esos hombres esclavos de la malicia, cuyos pensamientos se concentraban en la venganza, y contestó con tristeza: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”. Ellos estaban en la peor clase de servidumbre: regidos por el espíritu del maligno.

“Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. No le es dado ver la belleza de la verdad, porque su mente está bajo el dominio de Satanás. Mientras se lisonjea de estar siguiendo los dictados de su propio juicio, obedece la voluntad del príncipe de las tinieblas. Cristo vino a romper las cadenas de la esclavitud del pecado para el alma. [...]

“En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios el hombre es dejado libre para elegir a quién ha de servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es obra del alma misma. Por cierto, no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y ellas obedecen los dictados de la voluntad en cumplimiento de la voluntad de Dios.

“La única condición bajo la cual es posible la libertad del hombre, es que este llegue a ser uno con Cristo. ‘La verdad os hará libres;’ y Cristo es la verdad. El pecado solo puede triunfar por medio del debilitamiento de la mente y la destrucción de la libertad del alma. La sujeción a Dios es la restauración del yo de uno; de la verdadera gloria y dignidad del hombre. La ley divina, a la cual somos inducidos a sujetarnos, es ‘la ley de la libertad’ (Sant. 2:12)” (White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 431, 432).

Aplica – Viernes 26/1

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿de qué te sientes convencido, personalmente?
- ¿Qué de lo aprendido crees que deberías poner en práctica en tu lugar de estudios, con tu familia, en tu lugar de trabajo o en la iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué es la verdadera libertad? ¿Cómo se aplica a la vida cotidiana?

¿Cómo podemos identificar las libertades falsas?

¿Cuáles son los problemas de comportamiento que esclavizan a los jóvenes de hoy y cómo podemos ayudarlos?

¿Por qué Jesús no dio prioridad a liberar a los judíos de la opresión romana?

¿Cómo utiliza el diablo los grandes problemas del mundo para distraernos del problema mayor que es el pecado en nuestro corazón?

¿Qué hay de malo en hacer lo que nos plazca?

¿Cómo podemos ayudar a nuestros amigos a que acepten la libertad que nos da Cristo y no la libertad que ofrece el mundo?

¿Qué nos enseñan las tácticas que utilizó Satanás cuando engañó a Eva?

En un mundo que dice que no hay verdad absoluta, que la verdad es relativa, ¿qué significa para ti Juan 14:6?



AGENDA JOVEN

¿Ya te enteraste de los cambios en la revista Acción Joven? Ahora tiene contenido para todos los jóvenes, y no solo para líderes. Descárgala de: <https://downloads.adventistas.org/es/>



¿ESCLAVO? ¿YO?

“Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres” (Juan 8:36). “Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Juan 8:36, NVI).

Aunque estamos muy lejos del siglo XIX, la esclavitud no necesariamente está erradicada de nuestro planeta. Vez tras vez las redes hacen aflorar casos de personas que eran mantenidas en un régimen de trabajo esclavo en diversos países. Además, muchas empresas y marcas del mundo son constantemente acusadas de estar involucradas con el trabajo esclavo, ¡incluyendo a niños!

Libertad es ciertamente una de las palabras más repetidas, mencionadas y defendidas en la actualidad. ¿Esclavitud? No, gracias. Yo quiero vivir como mejor me parezca. Para muchos, esa es la definición de libertad. Mi cuerpo, mis deseos, mis sentimientos, mis elecciones... ¿será verdaderamente todo eso libertad?

Claro que, para la juventud cristiana, lo que la Biblia tiene para decir es importante, porque la Palabra de Dios continúa siendo tan actual como siempre. Nuestro planeta ya tiene más de 8 billones de habitantes. ¿Y sabes qué tienen todas esas personas en común? Son esclavos del pecado. Así

es: el planeta Tierra está formado por 8 billones de esclavos.

Romanos 3:10 afirma que no hay ni siquiera una persona justa, y el versículo 23 completa el concepto diciendo que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Pero, entonces ¿cómo puedo librarme del más cruel de todos los tipos de esclavitud? El propio versículo 23 responde: cuando permites que el Maestro sea no solo el Salvador, sino también el Señor de tu vida, comienza la libertad.

Claro que no es fácil. Las personas son rápidas en aceptar al Salvador, pero resisten al Señor porque creen estar disfrutando de plena libertad, cuando en verdad están encadenadas por el pecado y sus terribles consecuencias. Es en la relación íntima y diaria con Jesús donde encontramos la verdadera libertad. Cristo está dispuesto a hacerte libre de los vicios, los malos hábitos y las perversidades de este mundo. Solo tienes que pedirle que entre en tu corazón.

DIÁLOGO ABIERTO

1. En nuestros días, ¿cómo predica el mundo la libertad?
2. ¿Qué le dirías a alguien que se siente esclavizado por sus elecciones?
3. ¿Cuál es el papel de la Biblia en ese proceso real de otorgar libertad?

Pr. Eduardo Giglio - Director de los Jóvenes Adventistas de la Asociación Paulista Sudeste.